



Murió para
SALVAR

Ayrton Senna nació en Brasil en 1960 y es considerado uno de los mejores pilotos de Fórmula 1 de todos los tiempos. Ganó tres títulos mundiales y manejaba su carro con habilidad a más de 300 Km/h. Aunque le gustaba la adrenalina de la velocidad en las carreras, también luchaba para que la Fórmula 1 mejorara los sistemas de seguridad en las pistas, y así se redujeran los riesgos en las carreras y se evitara la muerte de pilotos.

En esos tiempos se decía que lo más emocionante de las carreras era el riesgo que representaban, pero muchos pilotos murieron en accidentes. Nuestra vida es como una carrera llena de peligros. Sin embargo, el mayor riesgo que uno puede tener es vivir sin Cristo y perder el alma en la condenación. “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”, Proverbios 14.12. La vida es corta. En un instante morimos y pasamos a la eternidad, sin previo aviso y sin una segunda oportunidad. “El hombre morirá... ¿y dónde estará él?”, Job 14.10.

La gente anticipaba el Gran Premio de San Marino en 1994 porque esperaban que Senna se llevara el título

nuevamente. Lo que nadie anticipaba eran los accidentes que ocurrirían ese fin de semana. El viernes, Rubens Barrichello, amigo y compañero de equipo de Senna, chocó en una curva a 230 Km/h pero sobrevivió. El sábado en la tarde, el piloto austriaco Roland Ratzenberger perdió la vida al chocar en una curva a 314 Km/h. Luego de echarle un vistazo al segmento de la pista donde ocurrió el accidente de Ratzenberger, Senna quedó convencido de que la configuración del autódromo no era segura.

El domingo la carrera iba bien hasta la séptima vuelta, cuando en una peligrosa curva Senna perdió el control de su carro y chocó contra un muro de concreto a 218 Km/h. El experimentado piloto murió pocas horas después. Todos lamentaron la muerte de Senna, pero a partir de ese momento se reforzaron las medidas de seguridad en las carreras. Desde entonces el número de pilotos que ha muerto en una carrera de Fórmula 1 se ha reducido drásticamente.

La muerte de Senna salvó muchas vidas, pero la muerte de Cristo ha salvado muchas más. La Biblia dice que “ciertamente, apenas morirá

alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”, Romanos 5.7-8.

A pesar de que somos pecadores y enemigos de Dios, Cristo nos amó y “murió por nuestros pecados”, 1 Corintios 15.3. Hoy Dios nos ofrece vida eterna por medio de su Hijo. Aunque no lo merecemos, el Señor Jesucristo “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”, Hebreos 7.25.

Él ya me salvó a mí. ¿Qué de usted?

Miguel Mosquera



Publicaciones Pescadores
www.publicacionespescadores.com